

XIII JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Departamento de Historia - Facultad de Humanidades - Universidad Nacional de
Catamarca - San Fernando del Valle de Catamarca, 10 al 13 de agosto de 2011

MESA 8: La Edad Media: fuentes, conceptos, métodos y perspectivas

Coordinadores: Paola Miceli (UGS) - Gerardo Rodríguez (UNMdP/UNS) - David Waiman
(CONICET/UNS)

Título: **“Luis el Piadoso revisitado”**

Autor: Gerardo RODRÍGUEZ (doctor) – DNI 18346270

Universidad, Facultad y Dependencia: UNS, Departamento de Humanidades, CEICAM /
UNMdP, Facultad de Humanidades, GIEM / UCA

Dirección, teléfono, fax y dirección de correo electrónico: Particular: Castelli 2843, 7600,
Mar del Plata, (0223) 495-1535, gerodri@sinectis.com.ar. Institucional: CEICAM,
Departamento de Humanidades, UNS, 12 de octubre y san Juan, 6º piso, gabinete 26, 8000,
Bahía Blanca

Autorizo la publicación de esta ponencia.

Luis I (814-840) ha merecido una alta consideración para muchos de sus contemporáneos; sin embargo, ha sido caracterizado por la mayor parte de los historiadores de los siglos XIX y XX como un monarca débil, cuyo reinado quedó asociado a una inestabilidad política permanente. Incluso sus propios “apodos” responderían más a cuestiones de índole íntima y personal que a una caracterización de su figura pública y política.

En los últimos años, esta visión ha cambiado y su importancia en el contexto del mundo carolingio de la primera mitad de la novena centuria ha sido señalada por investigadores de diversas procedencias y formaciones, que han estudiado a Luis el Piadoso, tanto en su encarnadura histórica real como en su proyección en el imaginario histórico y cultural¹.

¹ Cf. Peter GODMAN and Roger COLLINS (ed.), *Charlemagne's Heir. New Perspectives on the Reign of Louis the Pious (814-840)*, Oxford, Clarendon Press, 1990.

A partir de una variada y rica documentación, el reinado de Luis puede ser “revisado”, releído, reinterpretado². Las capitulares, las biografías, las cartas, las crónicas, los anales y las memorias permiten analizar con mayores detalles y profundidad los principales sucesos del período, tanto en el ámbito político como económico, social, religioso, literario, historiográfico y artístico así como proponer temas y enfoques a la vez que ensayar nuevas hipótesis explicativas.

De estos caminos de renovación abiertos por la historiografía alemana, francesa, norteamericana y británica, participan Karl Werner, Janet Nelson, Elizabeth Ward, Rosamond McKitterick, Thomas Noble, Olivier Guillot, Timothy Reuter, Jörg Jarnut, Philippe Depreux, Maike de Jong, Ernst Tremp, Jean Batany, Roger Collins, Peter Godman, David Ganz, Josef Semmler, Wolfgang Tenberken, entre otros.

Estos autores pusieron en cuestión las grandes ideas imperantes, resumidas de manera magistral por François-Louis Ganshof (1895-1980)³, quien se convirtió en un referente historiográfico de la llamada “escuela institucional”. Según esta vertiente, la unidad política carolingia resultó efímera, dado que el gobierno del Imperio se sostenía sobre bases endebles, como lo eran la itinerancia del rey y la delegación del poder real en instituciones administrativas que resultaron ineficientes.

Y, desde mediados de los años sesenta del siglo XX, estas ideas comenzaron a modificarse. A partir de esta renovación, otros temas surgieron como relevantes, en particular las cuestiones que vincularon historia política y poder, tales como rituales, simbolismo y relaciones entre estructuras sociales y regímenes políticos⁴.

² Philippe DEPREUX, “Louis le Pieux reconsideré? A propos des travaux récents consacrés à ‘l’héritier de Charlemagne’ et à son règne”, en: *Francia* 21/1, 1994, pp.181-212.

³ François-Louis GANSHOF, *The Carolingians and the Frankish Monarchy: Studies in Carolingian History*, Nueva York, Cornell University Press, 1971; François-Louis GANSHOF, *Frankish Institutions under Charlemagne*, Providence, Brown University Press, 1968.

⁴ Estos estudios comenzaron con las investigaciones de Percy Ernst SCHRAMM, *Die deutschen Kaiser und Könige in Bildern ihrer Zeit, 751-1190*, Munich, Prestel, 1983, 2ª edición (1ª edición 1928). A esta obra pionera y en cierto modo anticipatoria en todo lo relativo a las imágenes y símbolos del poder en la Edad Media le siguieron las de Ernst KANTOROWICZ, *Laudes Regiae: A Study in Liturgical Acclamations and Medieval Ruler Worship*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1946; Ernst KANTOROWICZ, *The King's Two Bodies: A Study in Medieval Political Theology*, New Jersey, Princeton University Press, 1957. Entre los varios trabajos de especialistas ingleses, alemanes, franceses y norteamericanos destaco: Michael McCORMICK, *Eternal Victory: Triumphal Rulership in Late Antiquity, Byzantium, and the Early Medieval West*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990; Janet NELSON, *The Frankish World, 750-900*, Londres, Hambledon Press, 1996; Gerd ALTHOFF, *Spielregeln der Politik im Mittelalter: Kommunikation in Frieden und Fehde*, Darmstadt, Primus-Verlag, 1997; Philippe BUC, *The Dangers of Ritual: Between Early Medieval Texts and Social Scientific Theory*, Princeton, Princeton University Press, 2001; Gerd ALTHOFF, Johannes FRIED and Patrick GEARY (ed.), *Medieval Concepts of the Past. Ritual, Memory, Historiography*, Washington D.C. and Cambridge, German Historical Institute and Cambridge University Press, 2002; Gerd ALTHOFF, *Die Macht der Rituale: Symbolik und Herrschaft im*

En los años ochenta, la historia cultural y el giro antropológico tuvieron un fuerte impacto en los estudios referidos al mundo medieval en general, carolingio en particular, dando lugar a una vigorosa tradición historiográfica que se mantiene hasta la actualidad⁵.

Estas miradas culturales y políticas pusieron el acento en la documentación de tipo narrativo⁶, en el estudio de la poesía carolingia⁷, en la ampliación de las fuentes (numismática, epigrafía, heráldica)⁸, en la renovada interpretación de los textos exegéticos⁹, en las nuevas estructuras sociales¹⁰, en las relaciones entre cultura y poder¹¹ y en la dispersión del poder en diversas áreas de Europa Occidental¹².

Los resultados de estas investigaciones y propuestas teóricas permitieron dejar atrás tópicos tales como “la debilidad del Imperio carolingio” o bien “los límites reales de un Imperio ideal” para plantear hipótesis que consideraban los fuertes regionalismos presentes

Mittelalter, Darmstadt, Primus-Verlag, 2003; Joanna STORY (ed.), *Charlemagne: Empire and Society*, Manchester, Manchester University, 2005.

⁵ A modo de síntesis de estas nuevas miradas cf. Rosamond MCKITTERICK (ed.), *The New Cambridge Medieval History*, Vol. II: c.700-c.900, Cambridge, Cambridge University Press, 1990; Jennifer DAVIS and Michael McCORMICK (ed.), *The Long Morning of Medieval Europe. New Directions in Early Medieval Studies*, Hampshire, Ashgate, 2008; Wojciech FALKOWSKI, Yves SASSIER (eds.), *Le monde carolingien: bilan, perspectives, champs de recherches. Actes du colloque international de Poitiers, Centre d'Études supérieures de Civilisation médiévale, 18-20 novembre 2004*, Turnhout, Brepols, 2009.

⁶ Walter GOFFART, *The Narrators of Barbarian History (A.D. 550-800). Jordanes, Gregory of Tours, Bede, and Paul the Deacon*, Indiana, University of Notre Dame Press, 2005, 2ª edición (1ª edición 1988); Rosamond MCKITTERICK (ed.), *The Uses of Literacy in Early Medieval Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990; Rosamond MCKITTERICK, *History and Memory in the Carolingian World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004; Elizabeth TYLER and Ross BALZARETTI (ed.), *Narrative and History in the Early Medieval West*, Turnhout, Brepols, 2006.

⁷ Peter GODMAN, *Poets and Emperors. Frankish Politics and Carolingian Poetry*, Oxford, Clarendon Press, 1987.

⁸ Cécile TREFFORT, *Mémoires carolingiennes. L'épithaphe entre célébration mémorielle, genre littéraire et manifeste politique (milieu VIIIe. – début XIe. Siècle)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2007. Ildar GARIPZANOV, *The Symbolic Language of Authority in the Carolingian World (c.751-877)*, Leiden, Brill, 2008.

⁹ Alfonso HERNÁNDEZ, “Los límites de los conceptos “agustinismo político” y “gelasianismo” para el estudio de las ideas acerca del poder y la sociedad en la Alta Edad Media”, en: *Revista Signum* vol. 11, N°1, 2010, pp.26-48.

¹⁰ Heinrich FICHTENAU, *Living in the Tenth Century: Mentalities and Social Orders*, Chicago, University of Chicago Press, 1991; Regine LE JAN (ed.), *La Royauté et les elites dans l'Europe carolingienne (du début du VIIIe siècle aux environs du 920)*, Lille, Centre d'Histoire de l'Europe du Nord-Ouest, 1998. Philippe DEPREUX, *Les Sociétés occidentales du milieu du Vie. à la fin du IXe. Siècle*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2002.

¹¹ Manuel Alejandro RODRÍGUEZ DE LA PEÑA, *Los Reyes Sabios. Cultura y poder en la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Madrid, Actas, 2008.

¹² Wendy DAVIES and Paul FOURACRE (ed.), *The Settlement of Disputes in Early Medieval Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986; Matthew INNES, *State and Society in the Early Middle Ages: The Middle Rhine Valley, 400-1000*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000; Mayke de JONG, Frans THEUWS and Carine VAN RHIJN (ed.), *Topographies of Power in the Early Middle Ages*, Leiden, Brill, 2001; Hans HUMMER, *Politics and Power in Early Medieval Europe. Alsace and the Frankish Realm, 600-1000*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.

en el Imperio o las tensiones entre centro y periferias, nunca resueltas ni aún en tiempos de Carlomagno¹³.

Desde esta perspectiva, Janet Nelson habla de “pequeños mundos”, de poderes locales, expresiones que utiliza para confrontar la idea de una unidad política carolingia extendida en el tiempo y en el espacio¹⁴. Estas miradas consideran que el Imperio carolingio es el resultado de las relaciones y tensiones entre los distintos poderes regionales con los monarcas de la dinastía. Asistimos hoy a una nueva idea de Imperio carolingio, basada en la tensión entre lo universal y lo local y en la importancia del cristianismo en la construcción del Imperio¹⁵.

Julia Smith, al subrayar los aportes de la nueva historia cultural, pone énfasis en los estudios de discursos, lenguajes y literatura en general, e histórica en particular, que prestaron atención al impacto, a la importancia de los textos en la generación de las diferentes realidades del poder y permitieron ponderar y valorar una perspectiva microhistórica en un contexto más amplio, como lo es el pluralismo de la experiencia histórica¹⁶. Este pluralismo de la experiencia histórica ha permitido que varios autores replantearan las relaciones exteriores del Imperio carolingio, es decir, en el contexto de los Imperios¹⁷ o de los procesos históricos principales¹⁸ de los siglos VIII a X.

La mayor parte de la documentación del período es documentación de tipo histórico-narrativa. Joaquín Martínez Pizarro subraya la importancia —a pesar de apreciaciones históricas que contiene muchas veces subjetivas y parciales— de esta “literatura narrativa” y de la “evidencia narrativa” pues se incluyen datos astronómicos

¹³ Al respecto cf. los estudios modélicos de Rosamond MCKITTERICK, *Charlemagne: The Formation of a European Identity*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008 y Georges MINOIS, *Charlemagne*, París, Perrin, 2010.

¹⁴ Janet NELSON, *Charlemagne and the Paradoxes of Power: The Reuter Lecture 2005*, Southampton, University of Southampton, 2006.

¹⁵ Janet NELSON, “Charlemagne and Empire”, en: J. DAVIS and M. McCORMICK (ed.), *The Long...*, pp.223-234 considera esenciales a los obispos en todo lo referido a la articulación de los poderes locales y el Imperio. Cf. Carine van RHIJN, *Shepherds of the Lord. Priests and Episcopal Statutes in the Carolingian Period*, Turnhout, Brepols, 2007. Por su parte, R. MCKITTERICK, *Charlemagne...*, pp.295-315 habla de la importancia de la topografía sagrada en el reino franco y la relaciona tanto con el papel de los obispos como con las refermas en la Iglesia y el triunfo de la ortodoxia. En tanto, Dominique IOGNA-PRAT, *La Maison Dieu. Une histoire monumentale de l’Eglise au Moyen Âge*, París, Seuil, 2006 vincula fuertemente la difusión del poder político carolingio con la consolidación material del cristianismo, debido al avance de las construcciones cristianas (iglesias, basílicas, catedrales).

¹⁶ Julia SMITH, *Europe after Rome. A new cultural history, 500-1000*, Oxford, Oxford University Press, 2005, pp.6-7.

¹⁷ Jeff SYPECK, *Becoming Charlemagne: Europe, Baghdad, and The Empires of A.D. 800*, Nueva York, Ecco / Harper Collins, 2006.

¹⁸ Thomas NOBLE, *Images, Iconoclasm, and the Carolingians*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2009.

precisos, características de las construcciones edilicias, datos referidos al ordenamiento jurídico, entre otros.

Pero también en esta literatura se encuentran estereotipos retóricos que continuamente son adaptados, elaborados, transformados dando lugar a una verdadera operación de manipulación del pasado, que fija una serie de *topos* que resultan familiares, que se retoman y recargan ideológicamente¹⁹: cada época histórica genera un nuevo modelo, una nueva forma de relación presenta - pasado, que pone en evidencia cómo se conjugan emulación e innovación²⁰. En el caso Ermoldo²¹, Astrónomo²², Thegan²³ y Nitardo²⁴, este nuevo modelo sostiene y difunde una “liturgia de la autoridad” que, aunque con matices y variantes, permite aunar la tradición franca del *Rex francorum* con la romana de *imperator Augustus*, la cristiana de *imperium Christianum* y la novedad altomedieval de *gratia Dei rex*²⁵. Así, por ejemplo, en el *aula regia* del palacio imperial de Ingelheim hay una puesta en escena de esta ligazón, dado que Luis es presentado como emperador romano-cristiano, dominador de los paganos y rodeado de frescos en los que están presentes Constantino, Teodosio, Carlos Martel, Pipino el Breve y Carlomagno²⁶.

En las obras de los historiadores carolingios de la novena centuria, Luis aparece no sólo como el sucesor de Carlomagno sino, en especial, como un monarca que aspira a la continuidad de la *Renovatio Regni Francorum*²⁷. Nada de lo que dicen, pues, es dicho al azar sino que son expresiones de un verdadero proyecto ideológico, cultural y político, de

¹⁹ Joaquín MARTÍNEZ PIZARRO, *A Rhetoric of the Scene: Dramatic Narrative in the Early Middle Ages*, Toronto, University of Toronto Press, 1989. Cf. Magali COUMERT, *Origines des peuples: les récits du Haut Moyen Âge occidental (550-850)*, París, Institut d'études augustiennes, 2007.

²⁰ Janet NELSON, “Kingship and empire in the Carolingian world”, en: Rosamond MCKITTERICK (ed.), *Carolingian Culture: emulation and innovation*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, p.72; Matthew INNES and Rosamond MCKITTERICK, “The writing of history”, en: R. MCKITTERICK (ed.), *Carolingian Culture...*, pp.207-209.

²¹ ERMOLDUS NIGELLUS, *Poème sur Louis Le Pieux, et Épîtres au Roi Pépin*, édités et traduites par Edmond FARAL, París, Champion, 1964, 2ª edición (1ª ed. 1932) (en adelante ERMOLDO).

²² ASTRONOMUS, *Das Leben Kaiser Ludwigs*, Ernst TREMP (ed.), Hannover, Monumenta Germaniae Historica, *Scriptores rerum Germanicarum, in usum scholarum separatim editi*, 64 (MGH, SS rer. Germ, in us. schol. 64), 1995 (en adelante ASTRÓNOMO).

²³ THEGAN, *Die Taten Kaiser Ludwigs*, Ernst TREMP (ed.), Hannover, Monumenta Germaniae Historica, *Scriptores rerum Germanicarum, in usum scholarum separatim editi*, 64 (MGH, SS rer. Germ, in us. schol. 64), 1995 (en adelante THEGAN).

²⁴ NITHARDUS, *Histoire des fils de Louis le Pieux*, édités et traduites par Philippe LAUER, París, Champion, 1926, 2ª edición 1964 (en adelante NITARDO).

²⁵ I. GARIPZANOV, *The Symbolic...*, pp.1-41.

²⁶ ERMOLDO, IV, vv.267-282. Por su parte, ASTRÓNOMO, c.21-22 se refiere a la importancia de la tradición imperial romana en la corte carolingia, tradición que sobrevive pese a la creciente cristianización del Imperio

²⁷ Josef SEMMLER, “*Renovatio Regni Francorum. Die Herrschaft Ludwigs des Frommen im Frankenreich, 814-829/830*”, en: P. GODMAN and R. COLLINS (ed.), *Charlemagne's Heir...*, pp.125-146.

allí que considere a dichas obras como “objetos construidos”²⁸, que sirven no sólo para interpretar una realidad sino también para crearla²⁹.

Luis recupera su importancia en la construcción cultural carolingia³⁰, en término similares a los que aparece en un manuscrito elaborado en Fulda, hacia el 830³¹. Rábano Mauro se encarga de escribir el texto que acompaña las ilustraciones, a imitación de los poemas figurados (*carmina figurata*) que se ofrecieron en honor a Constantino en 325³².

En una de estas ilustraciones, Luis aparece como un militar, con los atributos de un soldado de Cristo: coronado por un nimbo, protegiendo las armas con el casco que representa la Salud; el peto, emblema de la Justicia; el escudo, símbolo de la Fe y la lanza de la Victoria, representación de la Cruz de Cristo, a la que sostiene en su mano derecha.

Si bien estamos en presencia de una imagen de un oficial romano, el armamento tiene una carga alegórica nueva: los emperadores romanos son retomados en el imperio carolingio conforme a una nueva tradición cristiana, tal como lo pone de manifiesto el color rojo del escudo, que si bien es usado en la Antigüedad será ahora propio del armamento de los francos. Este nuevo modelo permite ver como se conjugan emulación e innovación, en particular en la relectura que sobre Eginardo ofrecen Thegan y el Astrónomo.

Luis aparece como un nuevo Constantino, el emperador victorioso reconocido tanto en la Antigüedad tardía como en el mundo bizantino³³. En cuanto emperador de los francos e hijo de Carlomagno, es representado como un guerrero, de acuerdo a la conjunción entre

²⁸ Joseph MORSEL, “Les sources son-elles ‘le pain de l’historien’?”, en: *Hypothèses 2003. Travaux de l’École doctorale d’histoire de l’Université Paris I Panthéon-Sorbonne*, París, Publications de la Sorbonne, 2004, pp.273-286.

²⁹ Gabrielle SPIEGEL, *The Past as Text. The Theory and Practice of Medieval Historiography*, Baltimore, 1999 p. XVIII subraya la importancia del lenguaje performativo al momento de analizar y considerar los textos medievales. Más adelante, pp.3-28, fundamenta y ejemplifica la relación existente entre “realidad”, “contexto”, “estructura social” y el marco analítico elaborado por los historiadores, relación que necesariamente habla de textos y se expresa a través de textos. Cf. Robert F. BERKHOFER, Jr., *Beyond the Great Story: History as Text and Discourse*, Cambridge, Harvard University Press, 1997, 2ª edición.

³⁰ Karl WERNER, “*Hludovicus Augustus*. Gouverner l’empire chrétien - Idées et réalités”, en: P. GODMAN and R. COLLINS (ed.), *Charlemagne’s Heir...*, pp.3-123.

³¹ Elizabeth SEARS, “Louis the Pious as *Miles Christi*. The Dedicatory Image in Hrabanus Maurus’s *De laudibus sanctae crucis*”, en: P. GODMAN and R. COLLINS (ed.), *Charlemagne’s Heir...*, pp.605-628.

³² *Liber de laudibus Sanctae Crucis* compuesto en torno a 810-814. El análisis propuesto es de la miniatura policromada conservada en el *Codex Vindobonensis 652*, Reg. Lat. 124, f°4 vº., de la Biblioteca Vaticana. Edición moderna: *In honorem sanctae crucis*, Michel PERRIN (ed.), Turnhout, Brepols, Corpus Christianorum, continuatio mediaevalis 100-100A, 2 volúmenes, 1997.

³³ Janet NELSON, “The Lord’s Anointed and the People’s Choice: Carolingian Royal Ritual”, en: Janet NELSON, *The Frankish World. 750-900*, Londres, The Hambledon Press, 1996, pp.99-131. Esta autora habla de una *imitatio imperii*, en especial en Ermoldo Nigello (pp.122-123). Cf. ERMOLDUS NIGELLUS, *Poème sur Louis Le Pieux, et Épîtres au Roi Pépin*, édités et traduites par Edmond FARAL, París, Champion,

tradición clásica y tradición cristiana, dada que la imagen de *Miles Christi* es tomada de san Pablo³⁴. El poder de las armas que porta el emperador es ante todo espiritual, de allí que sus triunfos sean eternos, en tanto que combate por Cristo.

En este manuscrito puede observarse un proyecto ideológico, presente también en las vidas de Luis escritas por Ermoldo Nigello, Astrónomo, Thegan y Nitardo.

Si dejemos a un lado el poema panegírico de Ermoldo de Aquitania, al cuál habría que clasificar más bien como perteneciente al género poético, a pesar de su pretensión historiográfica³⁵ y el texto de Nitardo, escrito bajo la óptica posterior a las guerras fratricidas del 840, nos quedan dos historiadores en el sentido estricto de la palabra: Thegan y Astrónomo, quienes brindan las primeras caracterizaciones que permiten conformar una imagen del monarca a partir de la reelaboración de las herencias romana, cristiana y germana³⁶, en la cual la *pietas* aparece como principio rector de su gobierno³⁷.

Pero ¿qué sabemos de estos historiadores? En base a los trabajos de Ph. Depreux, W. Tenberken y E. Tresp es posible reconstruir la trayectoria intelectual y política de ambos –no sin ciertas lagunas³⁸.

Acerca de la vida de Thegan, las fuentes suministran informaciones relativamente ricas. Él provenía de un distinguido linaje franco, cuyo entorno familiar podría haber existido en el área carolingia central, alrededor del Maas y el Mosela, o bien en las tierras del Rin central. Thegan nació antes del 800 y hacia mediados de la década del veinte de la novena centuria se desempeña como obispo de coro. A más tardar a partir del 842, sumó al cargo de obispo de coro la función de deán de San Casio y San Florencio en Bonn, en el vecino arzobispado de Colonia. Su fallecimiento se produce entre el 849 y 853.

1964, 2ª edición (1ª edición 1932) (en adelante ERMOLDO), I, v.173, p.18, v.213, p.20, v.582, p.46; IV, v.2355, p.180.

³⁴ *Ep. Ef.* 6, 14-18.

³⁵ Peter GODMAN, “Louis the Pious and his Poets”, en: *Frühmittelalterliche Studien*, 19, 1985, p.239 y p.289.

³⁶ Cf. Rosamond MCKITTERICK, *The Carolingian and the Written Word*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989; Rosamond MCKITTERICK (ed.), *The Uses of Literacy in Early Medieval Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.

³⁷ Cf. Philippe DEPREUX, “La *pietas* comme principe de gouvernement d’après le *Poème sur Louis le Pieux* d’Ermold le Noir”, en: Joyce HILL y Mary SWAN (dir.), *The community the family and the saint: Patterns of power in early Medieval Europe*, Turnhout, Brepols, 1998, pp.201-224; Alexander WEIHS, *Pietas und Herrschaft: das Bild Ludwigs des Frommen in den Vitae Hludowici*, Berlín, Verlag, 2004.

³⁸ Ernst TREMP, “Thegan und Astronomus, die beiden Geschichtsschreiber Ludwigs des Frommen”, en: P. GODMAN and R. COLLINS (ed.), *Charlemagne’s Heir...*, pp.691-700; Wolfgang TENBERKEN, *Die Vita Hludowici Pii auctore Astronomo: Einleitung und Edition*, Rottweill, 1982; Philippe DEPREUX y Stefan ESDERS (coord.), ANR-DFG HLUDOWICUS *La productivité d’une crise: Le règne de Louis le Pieux (814-840) et la transformation de l’Empire carolingien*, proyecto de investigación común entre la Universidad de Limoges y la Universidad Libre de Berlín, 2008-2011, cf. <http://www.hludowicus.eu>.

Dada su actividad orientada al cuidado de almas como también por su posición más bien subordinada en el seno de la iglesia franca y del imperio carolingio, Thegan no estaba de ninguna manera predestinado a escribir una obra de historia acerca del emperador Ludovico. El interés biográfico por la persona del soberano -al haber escrito su obra en vida del mismo- por sí sólo, no alcanza como justificativo. La obra no es una biografía, de hecho el informe comienza con el año 813, el año de la declaración de Ludovico como co-emperador. Su juventud y su significativo accionar por décadas como príncipe-rey en Aquitania permanecen sin mención. Ya Walafrido Estrabón reconoció que esta escritura, a diferencia de la *Vita Karoli* de Eginardo, no puede clasificarse como perteneciente al género *Vita*. Por lo tanto, no registró a la obra con el título *Vita Hludowici imperatoris* (bajo el cuál figura injustificadamente desde la edición de Pertz hace 160 años), sino con el más adecuado y preciso: *Gesta Hludowici imperatoris*.

Como historiador es parcial, dado que no oculta sus preferencias ni rehuye a las polémicas; no esconde sus simpatías por el emperador que estaba entrando en años y sus antipatías en contra de algunos de sus contemporáneos.

Él escribió historia contemporánea, con sus escritos tomó protagonismo en la controversia de su tiempo, se posicionó en la disputa por poder y dominio, y participó en la lucha política que marcó el último decenio del gobierno de Ludovico el Pío. En este sentido, la *Gesta Hludowici* es un manifiesto partidario. Pero sería erróneo querer reducir su contenido a la única dimensión de una gran alabanza a Ludovico y a su piedad. En mayor medida le importó mostrarle a sus contemporáneos y a la posteridad cómo pudo llegarse al desmoronamiento del poder y a la destitución del emperador, como también descubrir las razones y correlaciones en los conmovedores acontecimientos que ocurrieran en el pasado reciente.

La caída en el campo de la mentira, la destitución en Soissons y el trato humillante de Ludovico prisionero, debieron haber conmocionado al observador Thegan, que vivía recluido en su diócesis. Dado que para él sólo resultaba constitutivo para el imperio la coronación de Ludovico por Esteban IV en Reims 816, tuvo que parecerle inaudito desde su punto de vista, que el emperador entronizado simultáneamente por el mismo Dios con la ayuda de su iglesia, como soberano del mundo, pudiera ser destituido por la misma iglesia en asociación con sus propios hijos. Agitado por el acontecimiento del 833, pero con la distancia que permiten algunos años, y al tanto de la restitución de Ludovico acaecida en el interín, Thegan redactó su escrito acerca de los actos del emperador para justificarlo y

defenderlo contra sus detractores. Pero no dudaba tampoco en criticar al mismo Ludovico, a exhortarlo a que sacara las enseñanzas para evitar en el futuro errores propios. El deseo y motivo central para la *Gesta* de Thegan apunta a mostrar en una luz conveniente el accionar del emperador, ante el telón de fondo de traición, destitución y penitencia eclesiástica, y así protegerlo de una nueva desgracia.

Esta destitución es el segundo motivo decisivo en la *Gesta Hludowici*. Thegan intentó evitar, aunque sin resultados positivos, el retorno de Ebo a su sede metropolitana. Éste se hallaba prisionero en Fulda, debido a la denuncia efectuada sin miramientos por Thegan en razón de la traición cometida por Ebo, exigiendo un nuevo procedimiento de destitución de carácter inapelable. No obstante, así como aflora en algunos capítulos de la *Gesta Hludowici*, semejante disputa en contra del antiguo metropolitano de Reims no se puede aclarar totalmente sólo a través del antagonismo institucional entre Thegan y Ebo sino que detrás de este asunto también jugaba un rol importante la posición antagónica que ambos profesaban en relación a la discusión por el episcopado coral, que por entonces tenía muy ocupado a la iglesia de Franconia.

Como tercer tema fundamental de la *Gesta* hay que enunciar la preocupación por una buena relación entre el emperador Ludovico y su hijo de igual nombre, por quien Thegan albergaba gran simpatía –en contraposición a su postura de rechazo con respecto a Lotario y a su séquito- a quien señalaba asiduamente como “*aequivocus filius eius*”. Cada vez que Thegan señalaba repetidamente -y por última vez casi al final del libro- las ventajas y méritos de Luis, el hijo más joven (pasando por alto así como así a Carlos, todavía menor de edad), entonces esto casi suena como una llamada a la corte: que no se inclinaran hacia Lotario a costillas de Luis. Semejantes temores no resultaban infundados, como lo demostrarían los hechos en el devenir del año 838.

En aquellos puntos en los que Thegan asume posiciones de lucha, no hay objetividad histórica, pese a que también aquí ofrece informaciones absolutamente valiosas. En cambio, siempre que no sean tocados directamente, ni su concepto político, ni sus animosidades personales, la *Gesta Hludowici* posee un alto grado de fiabilidad. Ella informa acerca de los acontecimientos históricos casi sin la utilización de fuentes escritas, y ante todo, independientemente de los anuarios imperiales. La ubicación geográfica relativamente retirada y el horizonte intelectual más bien estrecho del autor no ofrecen garantía de fiabilidad y alto contenido informativo de su descripción. No obstante, Thegan

contaba con un número de garantes bien informados que lo proveían con noticias de primera mano desde los escenarios de los sucesos.

A diferencia de la *Gesta Hludowici* de Thegan, la *Vita Hludowici imperatoris* -o también ocasionalmente denominada como “la vida más grande del emperador Ludovico”- ha sido transmitida en forma anónima³⁹ y por lo tanto va a ser conocido según c.58 de la *Vita*, en donde describe en su carácter de astrónomo de la corte la aparición del cometa Halley, en la primavera del 837, y conversa con el emperador sobre ello⁴⁰. Con ello califica como “hombre de confianza” de Ludovico el Pío. Ciertamente era miembro de la capilla de la corte y tenía conocimiento y visión de los sucesos del Imperio. Conjuntamente con sobresalientes conocimientos astronómicos, también contaba con profundo conocimiento en medicina, era versado en derecho laico y disponía de un alto nivel de formación literaria en general. Él pertenecía -como lo formulara Wolfgang Tenberken- “a aquellos hombres de la segunda generación de la reforma carolingia, que si bien no contaban con la genialidad y seducción de los precursores, crecidos e influenciados por la reforma cultural, llevaron igualmente a cabo buenos logros”⁴¹.

La *Vita Hludowici imperatoris* fue redactada en los meses entre verano del 840 y primavera del 841. Esto surge de la postura mediadora que Astrónomo toma con respecto a los hijos: a Lotario le corresponde, como emperador y sucesor de su padre, una posición de preferencia, por el otro lado también se reconoce la pretensión de Carlos el Calvo a una parte del imperio, y se peticiona en términos elogiosos la fraternal concordia entre ambos en 839⁴², mientras que a Luis el Alemán, que fuera expulsado a Baviera, apenas se le concede atención. De tal manera, sólo podía escribirse acerca de la batalla de Fontenoy, en junio del 841.

La intención de la obra surge claramente de su estructura y de su prólogo. Constituye su temática: la vida y obra de Ludovico, desde el nacimiento hasta la muerte, la juventud, la actividad de gobierno en Aquitania y el dominio en el imperio entero, las tareas como general y los méritos por la reforma eclesiástica, las desilusiones y golpes del destino en el último decenio, las últimas horas y el momento de cara a la muerte. De manera inconfundible Astrónomo se apoyó en el modelo que Eginardo había creado con la vida de Carlos. No sólo que conoció y utilizó la *Vita Karoli* -como también ya lo hiciera

³⁹ W. TENBERKEN, pp.1 ss..

⁴⁰ ASTRÓNOMO, c.58.

⁴¹ W. TENBERKEN, p.11.

⁴² ASTRÓNOMO, c.59, 21-22; c.60, 41-44.

Thegan- sino que conformó su biografía monárquica igualmente, de acuerdo a puntos temáticos esenciales. Mientras que para Eginardo la “*magnanimitas*” y la “*animositas*” son las que definen el accionar de Carlos como soberano ideal, así Ludovico corporiza para su biógrafo las antiguas virtudes cardinales cristianas de la “*sobrietas*”, “*sapientia*”, “*iustitia*” y “*virtus*”, alrededor de las cuales se agrupa toda una serie de virtudes de sello cristiano, parcialmente originadas en el círculo de vida monástico. No obstante, en la profundización de la imagen soberana, Astrónomo trascendió significativamente a su modelo, Eginardo, y recurrió nuevamente al patrón hagiográfico, que Sulpicio Severo había creado con la *Vita s. Martini*. A diferencia de Eginardo, la imagen ideal del soberano cristiano proyectada en el prólogo no es siempre fácilmente reconocible, debido a su forma concreta, a la organización de tipo anuario cronológico, a lo largo de los 64 capítulos de la obra equivalentes a los 62 años de vida de Ludovico respectivamente. Recién los últimos tres capítulos dedicados a la muerte del emperador (cc.62-64) vuelven a correr al primer plano los rasgos biográficos básicos, hagiográficamente teñidos, retoman la temática del prólogo, alcanzándose así una conclusión armónica de la obra.

A pesar de la concepción de la *Vita*, que tiene similitud de espejo imperial, tampoco Astrónomo tiene miedo de dejar en claro algunas debilidades de Ludovico el Pío, y critica cada tanto, palmariamente, su forma de actuar. El biógrafo, a través de su obra, quisiera naturalmente debilitar la crítica principal al emperador esgrimida por muchos de sus contemporáneos, que adujeron que él habría sido “*nimis clemens*”. Asimismo pretende que esto sea valorizado como atributo positivo.

El valor que tiene la *Vita Hludowici* como fuente histórica no resulta el mismo en todas sus partes, y depende fundamentalmente del material fuente disponible. Para los años 814 hasta 829 reelaboró los anuarios imperiales, complementándolos en algunos puntos y para el último decenio informa mayoritariamente en forma independiente, basado por un lado en sus propias vivencias al servicio de la corte, y por el otro en documentación escrita que estaba también a disposición de Nitardo en similar medida.

¿La imagen transmitida por ellos, en la persona del segundo emperador de Occidente, ha provocado un efecto en los contemporáneos y en la posteridad? ¿Ha coadyuvado a marcar la imagen de Ludovico el Pío en forma similar como Eginardo lo hizo con la imagen de Carlomagno? ¿O se trata de obras aisladas que permanecen desconocidas? La respuesta resulta contundente: tanto la *Gesta Hludowici* de Thegan como

también la *Vita* de Astrónomo encontraron gran atención, consideración y rápida divulgación.

La perdurabilidad vital de la *Gesta Hludowici* se produce ni bien se originó, cuando en el año 837 un continuador anónimo en Koblenza agregó un apéndice sobre los sucesos después del 835. Apenas después del 840 Walafrido Estrabón acometió una revisión de redacción, dotó a la obra con un título, una clasificación por capítulos y títulos de capítulos, proveyó un prefacio y la ensambló en un “*opus geminatum*”, de igual forma como lo había hecho con la *Vita Karoli*. Cuantioso es el número de las obras históricas posteriores, en las que -según nuestros conocimientos- se han estudiado la *Gesta Hludowici*, nutriéndose de ella. Con respecto a la difusión geográfica, surge una imagen bastante cerrada. La obra del obispo de coro de Tréveris ha sido estudiada exhaustivamente, especialmente dentro de los confines de la Austria carolingia, incluyendo algunas partes del reino central de Lotario; para el reino franco occidental en cambio las pruebas resultan escasas. Este cuadro aún queda reforzado si incluimos las transmisiones manuscritas. De más de una docena de testimonios medievales escritos de la *Gesta Hludowici*: Thegan, quien tomara partido tan decididamente a favor de Luis el Alemán, encontró entonces, en general, en la parte este del imperio franco aceptación y divulgación.

Diferente totalmente se presenta la vigencia de la *Vita Hludowici* de Astrónomo. Su transmisión relativamente densa y directa desde el medioevo, con aproximadamente veinte manuscritos conservados, se limita a la región franco-occidental, con énfasis en la cuenca del Sena alrededor de París y St-Denis. Fuera de las regiones centrales de Neustria, también se puede encontrar la *Vita* en Ferrieres y en Fleury, más adelante en Limoges, en Normandía e incluso en Inglaterra.

Una parte substancial de su recepción, la *Vita Hludowici* se la debe no obstante a la circunstancia que haya sido incluida por varios historiadores posteriores en obras mayores de compilación de crónicas, principalmente por los cronistas de los siglos XII y XIII en St-Denis. Aquí, en el centro intelectual del imperio francés y de la escritura de la historia nacional, la *Vita Hludowici* -junto a la *Vita Karoli* de Eginardo- fue incorporada en una historia de Francia, que conformaba el *Corpus de las Grandes Crónicas de Francia*, traducidas al francés alrededor del 1274 por el monje Primat.

Estas similitudes y diferencias se relacionan con la naturaleza y procedencia de las fuentes y, en particular, las cuestiones referidas al vocabulario utilizado en cada una de

ellas⁴³; la identificación de las nociones de rey y emperador, tanto en lo referido a su contenido simbólico como a su encarnadura histórico-política y socio-cultural⁴⁴ y la construcción de una tradición franco-carolingia, a partir del análisis de las relaciones entre literatura e historia, entre tradiciones escritas y prácticas de escritura historiográfica.

El primero de los ítems mencionados, la naturaleza y procedencia de las fuentes, nos muestra a autores comprometidos con el Emperador y su época⁴⁵. Como hemos visto, las vidas elaboradas por Thegan y Astrónomo tienen por finalidad contribuir al engrandecimiento de la figura de Luis como Emperador, lo que lleva a estos autores a implementar diferentes estrategias discursivas, tales como denostar con fuerza a los oponentes nobiliarios de la realeza carolingia⁴⁶ o bien reforzar los vínculos entre carolingios y cristiandad, ya sea por medio de la acción de la Divina Providencia⁴⁷, ya por las actitudes piadosas de Carlomagno y Ludovico⁴⁸.

Thegan celebra a Luis por su sabiduría, tanto en lo referente a sus conocimientos de latín como -y en especial- los referidos a la exégesis bíblica. Incluso subraya como reinterpreta la *poetica carmina gentilia* a partir de ella⁴⁹. Pero esta reinterpretación debe entenderse, a su vez, como una reapropiación del pasado germánico.

La obra del Astrónomo narra con detalle y precisión las diferentes conspiraciones que debe enfrentar el Emperador, de las cuales sale airoso gracias a la presencia y el auxilio de Dios⁵⁰.

Ambos obispos recurren a una gran variedad de textos para escribir sus biografías, aunque no siempre sea posible establecer filiaciones con precisión, más allá de las más simples y evidentes⁵¹.

⁴³ Philippe DEPREUX, "Poètes et historiens au temps de l'empereur Louis le Pieux", en: *Le Moyen Age* 99, Bruselas, 1993, pp.311-332.

⁴⁴ Cf. Helen Ann HUND, *Rex francorum et rex angul-saxonum: a comparison of Einhard's Vita Karoli Magni and Asser's De rebus gestis Alfredi*, Kansas, Wichita State University, 2007. Estudia en particular el contenido de los vocablos *fortitudo*, *constantia* y *sapientia*.

⁴⁵ Philippe DEPREUX, "Empereur, Empereur associé et Pape au temps de Louis le Pieux", en: *Revue belge de philologie et d'histoire* t.70, 1992, pp.893-906.

⁴⁶ THEGAN, c.44, pp.599-600.

⁴⁷ THEGAN, c.7, p.186, donde llega a afirmar que la dinastía carolingia encuentra su origen y justificación en los propios Evangelios.

⁴⁸ ASTRÓNOMO, c.20, p.344.

⁴⁹ THEGAN, c.19, p.200.

⁵⁰ ASTRÓNOMO, c.54, p.500.

⁵¹ Stuart AIRLIE, "The world, the text and the Carolingian: royal, aristocratic and masculine identities in Nithard's *Histories*", en: Patrick WORMALD y Janet NELSON (ed.), *Lay Intellectuals in the Carolingian World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, p.72. Rosamondo McKitterick estudia la importancia de las versiones "D" y particularmente "E" de los *Annales regni francorum* en Thegan y Astrónomo. Cf. R. MCKITTERICK, *Perceptions...*, pp.63-89. M. INNES and R. MCKITTERICK, "The writing...", p.216

En cuanto al segundo de los temas propuestas, la identificación de las nociones de rey y emperador, los biógrafos subrayan, en especial, las vinculaciones entre los diferentes grupos nobiliarios⁵², entre la tradición familiar carolingia y la nobleza⁵³, dado que estos textos se escriben pensando en la legitimación de la sucesión, de allí la importancia tanto de las completas genealogías como de las vinculaciones con los orígenes troyanos y galorromanos a través de la herencia paterna⁵⁴.

Thomas Noble se refiere a este “*ethos* nobiliario carolingio” como a una tradición de santidad secular, cuya elaboración comienza con Eginardo y se continúa hasta el siglo X⁵⁵. Esta tradición refuerza la masculinidad nobiliaria⁵⁶.

Los matrimonios concertados forman parte de las estrategias utilizadas por los carolingios para legitimar la dinastía, afianzar su poder y consolidar un determinado linaje⁵⁷. Ejemplos de ello son la figura de su madre Hildegarda⁵⁸ o bien el segundo matrimonio de Luis con Judith de Bavaria⁵⁹.

La tercera de las cuestiones indicadas, la construcción de una tradición franco-carolingia, a partir del análisis de las relaciones entre literatura e historia, remite al análisis del discurso, análisis que no puede entenderse como el estudio de una fórmula pura y perfecta sino que debe considerar los encuadres de producción, recepción, contenido, tiempo y espacio que le sirven de marco de referencia, en este caso, la producción histórica

subrayan la importancia de la transmisión y la reescritura de la historia en el siglo IX y recurren para ello al análisis divergente que sobre la crisis de 830 plantean el Astrónomo y Nitardo.

⁵² Philippe DEPREUX, *Prosopographie de l'entourage de Louis le Pieux (781-840)*, Sigmaringen, Thorbecke, 1997.

⁵³ Cf. Regine LE JAN (ed.), *La Royauté et les elites dans l'Europe carolingienne (du début du VIIIe siècle aux environs du 920)*, Lille, Centre d'Histoire de l'Europe du Nord-Ouest, 1998.

⁵⁴ Rosamond MCKITTERICK, “Political ideology in Carolingian historiography”, en: Y. HEN y M. INNES (ed.), *The Uses of the Past...*, 2000, p.164, p.169. ASTRÓNOMO, c.7, p.306.

⁵⁵ Thomas NOBLE, “Secular sanctity: forging an ethos for the Carolingian nobility”, en: P WORMALD y J. NELSON (ed.), *Lay...*, pp.8-36.

⁵⁶ THEGAN, c.19, p.200; ASTRÓNOMO, 4, p.294.

⁵⁷ Philippe DEPREUX, “Princes, princesses et nobles étrangers à la cour des rois mérovingiens et carolingiens: alliés, hôtes ou otages?”, en: AA.VV., *L'étranger au Moyen Âge*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2000, pp.133-154.

⁵⁸ THEGAN, c.2, p.590; ASTRÓNOMO, c.2, p.607.

⁵⁹ THEGAN, c.26, p.596; ASTRÓNOMO, c.32, p.624.

y literaria de la “renovación cultural carolingia”⁶⁰, caracterizada por los fuertes lazos que vinculan la épica⁶¹ y la teología⁶² con la historia.

Francine Mora–Lebrun considera que la práctica escrituraria de los historiadores carolingios del siglo IX –en particular Ermoldo Nigello– sustenta un claro proyecto ideológico, que se fundamenta en dos pilares: la *traslatio imperii*, es decir, la visión de continuidad entre el imperio romano y el imperio carolingio y el encuentro entre política y religión, entre tradición clásica y cristianismo⁶³, de acuerdo a la ya mencionado al analizar la imagen elaborada en Fulda⁶⁴.

A partir de esta perspectiva, analizaré las estrategias y los mecanismos utilizados por los autores señalados para recrear la idea de emperador asociada a Ludovico Pío, dado que esta relación entre literatura y sociedad, entre producciones textuales y conformación de “identidades nacionales”⁶⁵ ha sido recurrente en la historiografía de los últimos cincuenta años⁶⁶.

La literatura histórica de la época refuerza esta ligazón entre el mundo celestial y el mundo terrenal. Ermoldo lo hace al referirse a la intensidad con que los rayos del sol iluminan la inmensidad⁶⁷, en tanto Astrónomo relaciona a un eclipse con la muerte de Luis⁶⁸. También se refuerzan los lazos entre Dios y los soberanos de la dinastía carolingia, dando lugar al surgimiento de tópicos y temas recurrentes, entre los que destaco –a modo de ejemplo–: Luis como soberano que actúa inspirado en el amor al Señor, generando con

⁶⁰ Cf. Jean BATANY, “Propagande carolingienne et mythe carolingien: le programme de Louis le Pieux, chez Ermold le Noir et dans le *couronnement de Louis*”, en: Emmanuèle BAUMGARTNER (ed.), *La Chanson de Geste et le mythe carolingien. Mélanges René Louis*, 3 vol., París, Saint-Père-sous-Vézelay, 1982, vol.1, pp.313-340. Este autor afirma que la obra de Ermoldo evidencia un proyecto ideológico-político, que subyace en los fundamentos de la “propaganda carolingia” (siglo IX) que con el transcurrir de los siglos derivó en el “mito carolingio” (siglo XII).

⁶¹ Robert MORRISEY, *L'Empereur à la barbe fleurie. Charlemagne dans la mythologie et l'histoire de France*, París, Gallimard, 1997, p.73. Se refiere a esta ligazón entre poesía e historia como “espacio poético, reflexión política” (pp.71-123).

⁶² Rosamond MCKITTERICK, “Introduction: sources and interpretation”, en: R. MCKITTERICK (ed.), *The New Cambridge...*, p.10.

⁶³ Francine MORA-LEBRUN, *L'Enéide médiévale et la chanson de geste*, París, Honoré Champion, 1994.

⁶⁴ J. NELSON, “Kingship...”, p.59 habla de “poetas de corte” y M. INNES and R. MCKITTERICK, “The writing...”, p.210 hablan de “escritores oficiales”, en particular Astrónomo, quien explica y justifica la política de Luis en un texto público, que reescribe a partir de otros textos, conservados en el archivo del palacio. Cf. ASTRÓNOMO, c.63.

⁶⁵ Magali COUMERT, *Origines des peuples: les récits du Haut Moyen Âge occidental (550-850)*, París, Institut d'études augustiennes, 2007.

⁶⁶ A modo de ejemplo y balance bibliográfico cf. Richard CORRADINI, Rob MEENS, Christina PÖSSEL and Philip SHAW (Hg.), *Texts and Identities in the Early Middle Ages*, Viena, Austrian Academy of Sciences Press, 2006; Véronique GAZEAU, Pierre BAUDUIN e Yves MODÉLAN (dir.), *Identité et Ethnicité. Concepts, débats historiographiques, exemples (IIIe-XIIe siècle)*, París, Publications du CRAHM N°3, 2008.

⁶⁷ ERMOLDO, III, vv.1782-1795, p.136

ello grandes beneficios para su pueblo⁶⁹; o bien, la Virgen María, remedio de todos los males⁷⁰, merece advocación y celebraciones litúrgicas⁷¹.

Thegan subraya que Luis, devoto cristiano, es un conocedor profundo de los evangelios, de allí que tenga autoridad para reinterpretar no sólo el pasado franco sino incluso los propios textos sagrados⁷².

La importancia de estos textos radica en la visión crítica y renovada del reinado de Ludovico Pío, que se yergue –lejos de las opiniones vertidas con cierta ligereza- como un estadista de amplia mirada, que busca superar los problemas planteados por la sucesión y la organización del imperio con medidas concretas, en especial de raigambre jurídica.

En estos autores del siglo IX, Luis aparece no sólo como el sucesor de Carlomagno sino como un monarca que aspira a la continuidad de la *Renovatio Regni Francorum*. La vulgarización, sin embargo, parece haberse vinculado con un desfase en la tónica de la imagen: el segundo emperador carolingio, cuyos atributos de carácter -el “*nimis clemens*” que Astrónomo había tratado de hacer aparecer bajo una luz positiva- se convertía ahora -en contraste con el dinámico Carlos- cada vez más en “Luis el Piadoso”, en el demasiado bondadoso y débil epígono, que sigue viviendo como tal en el uso idiomático del francés y en la conciencia histórica hasta el día de hoy.

En todos los casos se podría hablar de “objetos contruidos narrativamente”, de un pasado que toma cuerpo a partir de determinadas prácticas y estrategias discursivas. De allí los necesarios cuidados metodológicos que el historiador debe tener para enfrentar dichas fuentes. Philippe Depreux señala que la documentación narrativa del período carolingio contiene mucha información fidedigna (descripciones territoriales, arquitectónicas, referencias litúrgicas entre otras) junto a otra que se encuentra tergiversada en función de los intereses de los participantes⁷³.

⁶⁸ ASTRÓNOMO, c.62, p.544.

⁶⁹ ASTRÓNOMO, Prologus, pp.280-284.

⁷⁰ ERMOLDO, IV, vv.2624-2627, p.198.

⁷¹ ASTRÓNOMO, c.56, p.514.

⁷² THEGAN, c.7, pp.184-186.

⁷³ Ph. DEPREUX, *Les Sociétés...*, pp.51-61. R. MCKITTERICK, *Charlemagne...*, pp.345-372 se refiere “libros reales” al referirse a la vasta cantidad de manuscritos que se producen, copian o guardan en la corte o ámbitos cercanos a ella. Cf. Karl HEIDECKER (ed.), *Charters and the Uses or the Written Word in Medieval Society*, Turnhout, Brepols, 2000; Hans-Werner GOETZ (ed.), *Die Aktualität des Mittelalters*, Bochum, Wincler, 2000.